AÑO XVI. — Nº 749

EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 25 DE 1947



VISTA AEREA DE CARMELO.

Perspectiva aérea de la desembocadura del arroyo de las Vacas y el angulo del río Uruguay, uno de los puntos turísticos de otoño de mayor atracción, a lo que contribuye la cercanía, casi la inmediación, de la costa argentina, y la cómoda navegación del arroyo, con márgenes pintorescos y lugares de evocación histórica en sus orillas. — (Foto José E. Crodara).



Vista de la laguna tomada desde un cerrillo coronado por un robusto canelón.

SOLEDAD DE LA LAGUNA NEGRA

Si comparamos a nuestro planeta con el Sol o con alguna de las estrellas que nos brinda la noche, llegaremos a la conclusión de que se trata de un astro oscuro y relativamente frío. Con todo, las observaciones realizadas con motivo de la apertura de pozos de minas, de túneles, etc. han demostrado que la Tierra conserva en su interior una buena parte del calor que la caracterizó en la época en que según las hipótesis cosmogónicas más corrientes se separó del Sol.

Tales observaciones se ven corroboradas por la salida de materiales ígneos a través de los volcanes y la existencia de fuentes termales y manantiales de agua hirviente, surgida de las profundidades. Y aunque ya no se admite un crecimiento regular de la temperatura en dirección al núcleo del globo terrestre, se supone que la porción más interna del planeta está aún incandescente, con una temperatura de varios miles de grados, repartiéndose ésta uniformemente por casi todo el núcleo debido a la gran conductibilidad calorífica de los metales que probablemente lo constituyen.

En cuanto a la costra exterior del globo, se sabe que se apoya sobre materiales relativamente densos, sometidos a enormes presiones y a temperaturas bastante altas, hasta el punto de volverse plásticos por lo menos en el medio donde se encuentran. Esta plasticidad es comparable a la que ofrece una plancha alargada de mármol que se encorva por su propio peso cuando se la apoya en posición horizontal por sus dos extremos, dejando sin sostén la parte media; este encorvamiento se nota sólo cuando transcurre mucho tiempo y la plancha tiene bastante peso y cierta longitud.

Las masas internas de la Tierra que sirven de soporte a los continentes reaccionan como sólidos elásticos ante fuerzas deformadoras de poca duración, tales como las vibraciones derivadas de los terremotos, pero ceden y se comportan como cuerpos viscosos frente a tensiones o esfuerzos realizados a través de mucho tiempo. La deformación de tales materiales ha permitido realizar a los continentes complejos movimientos de balanceo, con los consiguientes avances y retiradas del mar.



Rocas arcaicas de nuestra costa atlantica, levantadas por los movimientos de báscula y modeladas por el oleaje ocánico.



Masas pétreas y barrancas hasta las que se aproxima el bosque espinoso, bordean parte de la laguna.



Las aguas oscuras de la inmensa napa de agua descansan junto a las rocas tantas veces atacadas por las olas de tormenta.

Sabemos por ejemplo que nuestro país y una parte del Brasil, estuvieron cubiertos por las aguas marinas en el período devónico de la historia de la corteza del globo; pero luego se produjo una emersión de las masas más antiguas de rocas que constituyen nuestro basamento cristalino. Otro ascenso debió producirse hacia el Sureste, cuando en la que hoy llamamos meseta del Paraná, se depositaron espesos mantos de rocas volcánicas, los basaltos que cubren también el Noroeste del Uruguay (gran parte de Artigas, Salto y porciones de Rivera, Tacuarembó, Paysandú y otros departamentos). Dichos basaltos, relativamente pesados inclinaron la gran balanza continental hacia el Oeste, pero obligaron a viejas rocas del litoral del Atlántico a ascender otro tanto. Posteriormente, al formarse por rellenamiento y hundimiento gradual la Pampa argentina, en la que se acumularon los materiales derivados de la cordillera Andina dispersados por los ríos y los vientos, nuestro basamento granítico sufrió un nuevo ascenso, que con toda seguridad, persiste aún actualmente, por más que su extrema lentitud escapa a toda observación.

Estos gigantescos balanceos motivaron sucesivas variaciones en nuestro litoral costero y el del Sur del Brasil. Encontrando la red fluvial dificultades cada vez mayores para desaguar en el Plata y el Atlántico, muchos arroyos se extendieron, originando esteros o lagunas, formadas éstas en cuencas de escasa profundidad. Un mapa detallado del litoral nos muestra claramente la presencia de tales accidentes geográficos, destacándose entre todos los de nuestro país, la enorme Laguna Merín, limítrofe con el Brasil. Relacionada con ella por canales naturales que recogen las aguas de vastos esteros se encuentra más al Sur la Laguna Negra, muy panorámica por las serranías que la marginan sobre todo al Suroeste y al Sureste, cubiertas de bosquecillos indígenas formados especialmente por canelón, higuerón, curupí y arbolillos espinosos, a los que se asocian varias especies de tunas.

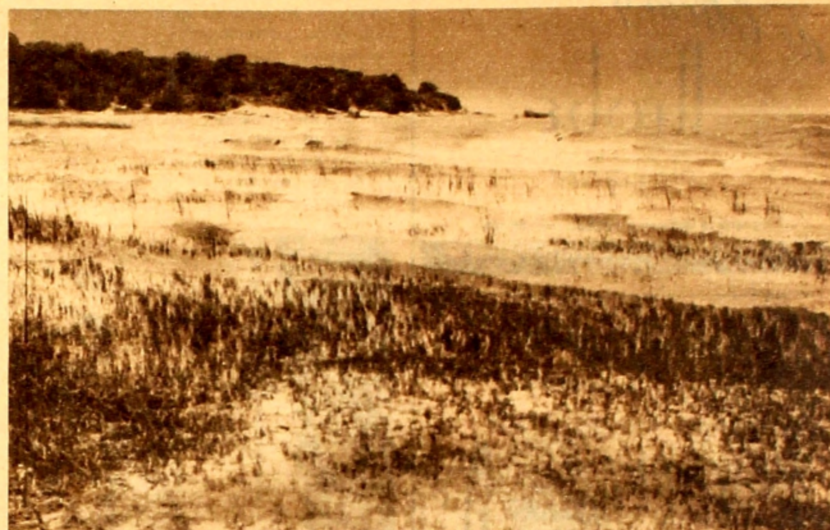
Las orillas de la Laguna Negra (o de los Difuntos), ofrecen una notable variedad, a pesar de que en grandes extensiones se confunden con los bañados vecinos donde anidan elegantes garzas blancas y moras, mirasoles, bandurrias, caraos, chajás y gallinetas. A veces la roca viva, granito o sienita, forman masas abruptas a las que baten las olas de la laguna; otras veces se presentan barrancas de limos modernos, modelados por las aguas de lluvia y finalmente playas, de arena muy blanca, que contrasta con las aguas muy oscuras de la vasta napa estancada, en las que se encuentran abundantes restos de trabajos de indios (cerámica, trozos trabajados de ópalo y de cuarzo, etc.).

Pero lo que llama más la atención, es precisamente, el color muy oscuro de las aguas de la laguna, lo que indudablemente ha motivado su denominación. La causa debe buscarse en la relación estrecha que esta laguna tiene con los esteros de su periferia, barrosos y de escaso drenaje, permitiendo este último hecho la descomposición de los restos vegetales. Los vientos procedentes del Atlántico revuelven furiosamente sus aguas que ofrecen a veces una turbulencia inusitada; la dirección de dichos vientos queda reflejada en el aspecto de los arbolillos que por el Este bordean la laguna y que aparecen achaparrados e inclinados fuertemente hacia ésta.

Desde la fortaleza de Santa Teresa, la Laguna Negra ofrece un espectáculo magnífico, apareciendo rodeada de serranías, esteros y lagunas de aguas coloreadas de azul. Pero en sus orillas reina la soledad, perturbada a veces por el vuelo de una pesada garza o la zambullida de un carpincho. Soledad que se advierte en muchos lugares del país, bellos pero abandonados, que no interesan al hombre de campo, porque el campo lo cansa con su aislamiento y su aparente monotonía, y que no interesan al hombre de la ciudad, porque éste quiere llevar al campo parte de la ciudad; prefiere la aglomeración de los balnearios que no son sino trozos de ciudad, trasladados periódicamente, o circula en automóvil evitando temeroso el ponerse en contacto directo con la naturaleza. Cuando el divorcio entre el campo y la ciudad haya sido destruído, los uruguayos conocerán mejor su tierra y se acercarán más a los problemas de esa tierra...

JORGE CHEBATAROFF.

FOTOS DEL AUTOR



Olas de la Laguna Negra en un día de fuerte viento.



Contraste entre la roca dura y la arena voladora en la porción Sureste de la laguna



Besadas por el sol de mediodía las aguas turbulentas de la laguna brillan como las escamas de un pez gigantesco.



Panorama de Laguna Negra, donde alternan playas, pedregales, barrancas y bosquecillos.

EL VAPOR SALTO, FUE EL PRIMERO DE BANDERA NACIONAL QUE BAJO EL SALTO GRANDE

LA gente vieja del Salto, embarcadiza o vinculada a la vida fluvial y al movimiento del puerto, años atrás activísimo, conservaba memoria de los patrones mercantes que con sus goletas o pailebots habían, en alguna ocasión excepcional, salvado las restingas del Salto Grande aprovechando el viento de abajo —que así llamamos nosotros al Sur— y la creciente extraordinaria del Uruguay.

Arriesgado viaje cuyo peligro mayor lo constituía la eventual disminución rápida del caudal de las aguas del río que hiciera imposible la vuelta, el escaso porte de las embarcaciones facilitaba la aventura, pero tratándose de barcos de calado mayor, la aventura significaba ya una cabal hazaña marinera.

En mis "Efemérides Salteñas" —trabajo inédito cuyas primeras anotaciones principié a hacer en 1905— se registran los que considero más antiguos pasajes de las cercanas cascadas que interrumpen el curso del Uruguay.

El primero es de 1859 y lo llevó a cabo el capitán Escola con el vapor brasileño Uruguay. El segundo es el del vapor nacional Salto, perteneciente a la compañía de navegación "La Salteña", al año siguiente.

Del paso de Escola, pues necesito verificar ciertos detalles, he de ocuparme en un artículo próximo, destinando el espacio de hoy para el viaje —verdadero acontecimiento en la floreciente villa litoral— efectuado en los días 2-4 de agosto de 1860 con motivo de un viaje hasta Uruguayana (Brasil) por iniciativa y resolución del propio presidente de la compañía, el progresista hombre de negocios argentino que se llamó Mariano Cabal.

Eligióse para la excursión el vapor Salto, la unidad más poderosa y moderna de la flotilla, construída en Inglaterra expresamente para servicio de La Salteña, vapor que debía llegar a puerto el 1º de agosto, con procedencia de Montevideo, y el 31 de julio era pública la noticia del viaje fijado para el día 2.

Julián Serrano, respetable vecino español de antigua residencia en Salto, que ejercía funciones de corresponsal de "La República", hoja capitalina dirigida por F. X. Acha, envió a su diario una pormenorizada crónica del pintoresco y feliz viaje. Rico en observaciones y detalles, es lástima que la extensión de la sencilla prosa de Don Julián obligue a resumirla a términos, casi de un itinerario de marcha.

Levando anclas entre las aclamaciones y vivas de una multitud congregada en el puerto, partió el vapor a la hora 10 y 43 minutos del 2 de agosto, conduciendo a su bordo al Jefe Político del departamento comandante Dionisio Trillo y un grupo de invitados perteneciente a lo más representativo de la sociedad salteña.

Formaba parte del pasaje el ilustrado marino capitán Th. J. Page, comandante del vapor norteamericano "Argentina", que en esa época efectuaba observaciones científicas en aguas del Plata.

Junto con Page iban tres oficiales, dos marineros y un criado, pertenecientes al buque de su mando, imposibilitado de moverse por falta de carbón. El capitán aprovechaba el viaje del Salto para continuar sus trabajos hidrográficos. Pienso que merced a sus observaciones logró Serrano ilustrar su correspondencia con tantas notas facultativas sobre velocidad del vapor, fuerza de la corriente y ancho del río, brazas de la sonda y marcha y revoluciones de la máquina.

Por rumbos que daba Juan Montenegro, tenido a justo título como el mejor práctico del Uruguay, encargado de las delicadas funciones de piloto, llegaron a las proximidades de Gualeguaycito, principio de las aguas del Salto Grande, a la hora 12 y 18 minutos...

"Las 12.25 minutos —anota Serrano—. Según el práctico principian los peligros sobre las rocas de la gran cascada; la sonda dá cinco brazas y en su mínimo tres y media; el buque lleva diez libras de vapor y la máquina hace treinta y tres evoluciones por minuto.

"Las 12 y media enfrente de la restinga grande; medio minuto después estamos fuera del peligro que el salto presenta".

Los pasajeros y toda la gente de a bordo que hasta entonces habían guardado profundo silencio, atentos al instante crítico, rompieron en entusiastas vivas y aclamaciones una vez salvadas las piedras; el cañón hizo una salva y la banda de música de la Jefatura —que animaría el viaje por atención del comandante Trillo— hizo oir desde la toldilla los acordes del himno nacional que fué coreado.

Una copa de vino ofrecida por el presidente Cabal, subrayó el feliz acontecimiento de que fuera el Salto el primer buque de vapor con bandera nacional que pasaba el Salto Grande.

Brindó Cabal, asimismo, por el capitán Page que tan buenos servicios venía prestando con sus viajes como fuente de conocimiento para la navegación y el engrandecimiento de estos países.

A la hora 12 y 45 minutos la sonda variaba entre 3 y 4 brazas y el río, pasadas las cataratas, medía 2.000 metros de ancho.

Aunque el viaje se prolongó, conforme al programa, hasta Uruguayana, con escalas en Constitución y Santa Rosa, el motivo central de la crónica terminaría virtualmente aquí, toda vez que al regreso en la tarde del 4 salváronse las peligrosas piedras con gran fecicidad según el cronista.

"Las 4 menos 4 minutos: estamos próximos al mayor peligro del Salto Grande; el vapor en su pasaje parece que oscila y por intervalos parece también que no gobierna, tal es la corriente que llevan las aguas. Dos minutos después enfrentamos la barra del Gualeguaycito donde el Salto tiene su fin.

"La banda de música toca otra vez el himno en celebridad del paso que tenía en suspenso el ánimo de los viajantes.

"A las 4 y 40 se franquearon en minuto y medio los rápidos del Salto Chico y a las 5 después de virar en redondo un poco más abajo del puerto daba fondo frente a la villa en medio de un entusiasmo difícil de definir".

Los tres días de viaje, si bien sirvieron al capitán Page como exploración, no eran nada en el orden de trabajos que venía realizando y poco después se ocupaba de la remonta del Salto con el navío de su mando, aunque ignórase si la llevó a cabo.

Lo primero se deduce de una carta que debo a la gentileza del señor Juan Jones, estanciero inglés residente en la ciudad del Salto, de cuya sociabilidad es miembro muy distinguido y con cuya amistad me honro.

Vapor M. S. Argentina.

Río Uruguay, setiembre 2 de 1860.

Sr. Juan Williams. — Salto.

Estimado señor. Agradecido por su apreciada de agosto 20, aprovecho la marcha más rápida del Salto (que llegará antes del Argentina que no marcha de noche) para pedir a Ud. el favor de decirle a Monte-Negro que estoy en viaje para ésa; y en caso que el Salto Grande dé paso y el río no esté bajando, quisiera hacer la prueba de subir río arriba alguna distancia más allá de ese punto; y quisiera ocuparlo como piloto para este vapor.

Con mis aprecios para su Sr. hermano y familia, respetuosamente, etc., etc.

Th. J. Page.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



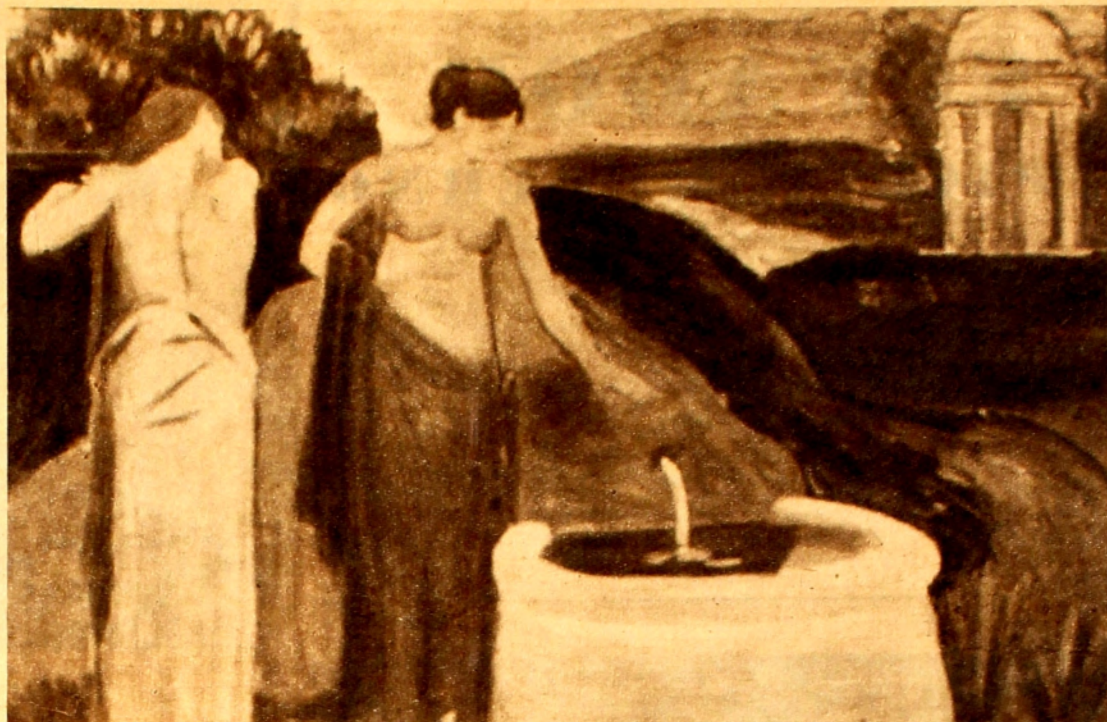
Dionisio Trillo, que participó de la excursión como Jefe Político ***del Departamento***



Julian Serrano, cronista del viaje del vapor "Salto".



Cartuchos.



En Arcadia.

Exposición Joaquín Torres García

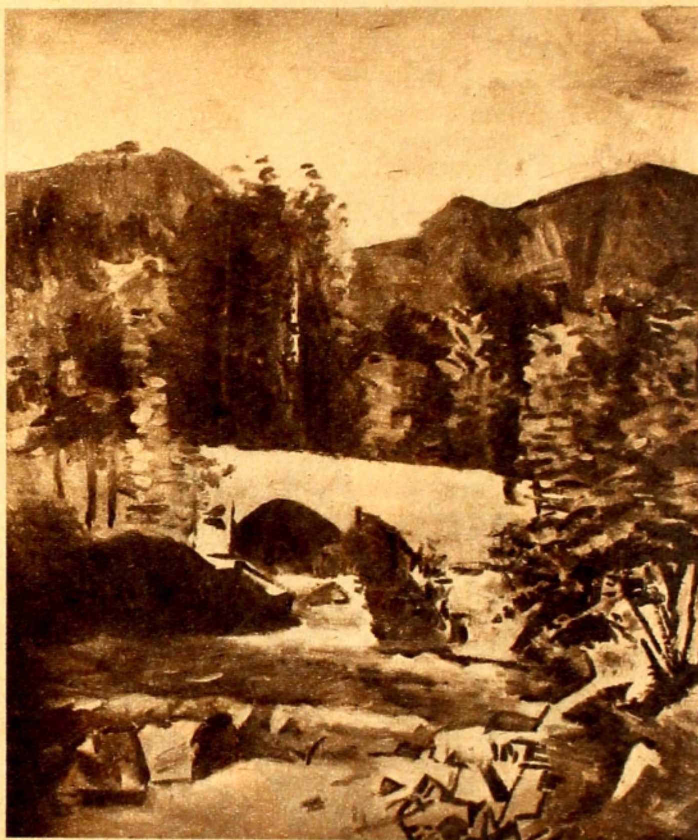


Retrato de M. P.

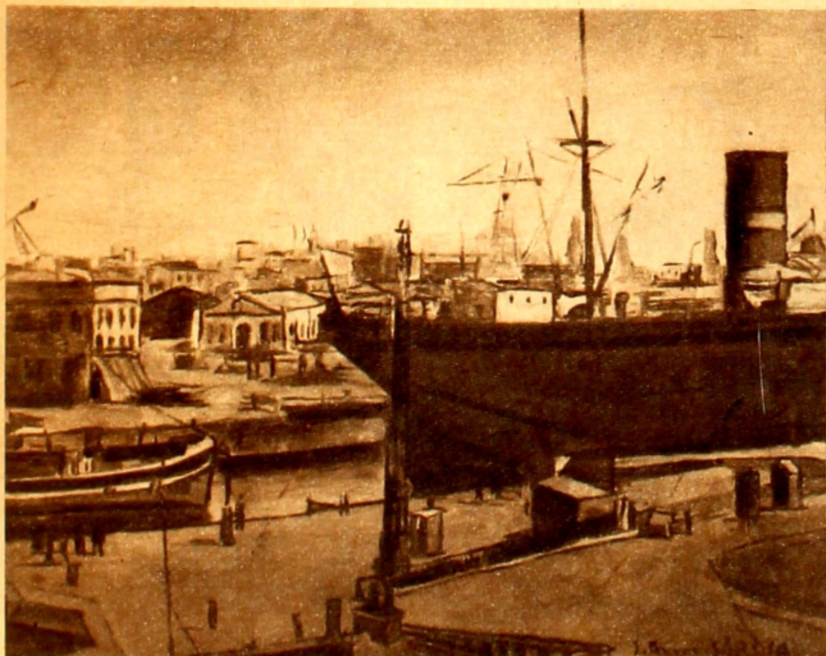
DAMOS hoy las reproducciones de algunas pinturas que se exhiben en el Ateneo de Montevideo, pertenecientes a la Exposición retrospectiva y reciente, del pintor Joaquín Torres García.

Ratificamos con ellas, la opinión que nos sugirió tal exposición, y que publicamos en nuestra edición diaria. 222 obras marginan el salón, pudiéndose apreciar toda la gama en la variación expresiva del pintor, variación que en algunos aspectos no compartimos, pero que dejamos sentada en lo que respecta a lo que sentimos en su obra, como pintura.

E. V.



Paisaje.



Puerto de Dunquerque.



Casa señorial. Sarriá.

ECUADOR

TIPICO Y MODERNO

LAS facilidades que hoy tienen los viajes a través de nuestro Continente, va desvaneciendo la creencia muy generalizada de que el Ecuador, por hallarse sobre la línea equinoccial, es país puramente tropical, con clima de fuego, siendo que, por el contrario, esta nación hermana, tiene dentro de sus fronteras las más variadas temperaturas ya que en la zona litoral es cálido por su escasa altitud, húmedo y ardiente al pie de los montes andinos, y seco y fresco en las alturas, para tener su capital, Quito, un clima de perenne primavera. No tiene invierno, y solamente la estación de las lluvias rompe su temperatura uniforme, como uniforme es la duración de sus días en todas las estaciones del año.

Hoy resulta pequeña la extensión de veinte kilómetros cuadrados en que se asienta San Francisco de Quito; y el valle que contiene la ciudad debe cederle sus rampas y laderas, que los hombres necesitan para sus habitaciones. Quito va cambiando rápidamente de fisonomía y casi está dividida en dos ciudades; la del Norte donde se hallan las modernas construcciones de recreo que sirven a los hombres de negocios, rentistas y cuerpo diplomático; y la antigua población, de callejas estrechas que tiraran a cordel los hombres que comandara el Capitán Benalcázar, emporio de colorido y candidez donde el extranjero se nota "al tiro", y donde también se mezcla lo nuevo, pero dejando muchísimas casonas coloniales de amplios y embaldosados patios, retorcidas columnas trabajadas con arte sin igual, docenas de iglesias que conservan obras maravillosas de orfebrería y estatuaria, así como lienzos de fama que sirven en conjunto de regalo a la vista y al espíritu.



Un grupo nativo del Norte del Ecuador.

La ciudad de Quito está en la vanguardia de América, en cuanto a la cantidad de reliquias se refiere, y si bien no tiene en su radio las monstruosas construcciones del Cuzco imperial, o las piedras llamadas estelas que se hallan perdidas en la selva de Centro América, guarda celosa en cambio los soberbios edificios conventuales "por donde todavía parecen deambular con paso mesurado y recogido talante, las sombras y el pristino fraile encapuchado; las arcadas románticas de fuerte sabor feudal y reminiscencias del medioevo; por claustros plenísimos de melancolía resignada que son verdaderos y legítimos joyeles arrancados a la diadema de algún maharajá fastuoso o rimbombante reyezuelo oriental".

Curiosidad de su ubicación, es la lluvia que cae sobre sus techos de tejas, periódicamente desde octubre hasta abril, desde la hora 14 hasta la hora 17, tiempo que aprovecha la gente en general para dormir la siesta, costumbre hispana que permanece inalterable, o dedicarse a labores de "puertas adentro". Desde mayo a setiembre, en cambio, es raro que se produzca alguna llovizna o granizada, siendo el tiempo claro y seco, refrescando en las noches y en las madrugadas. La ciudad está recostada sobre el viejo y apagado volcán Pichincha, en cuya falda el General Sucre venció al marqués de Aymerich el 24 de mayo de 1822, logrando con su victoria la libertad del Ecuador. La ascensión a esta montaña se realiza con facilidad a pie o a caballo hasta las primeras estribaciones, y pernoctando en alguna hacienda inmediata puede hacerse el viaje de ida y vuelta en una sola jornada. El paisaje que se contempla desde lo alto es inolvidable, con la ciudad extendida a su planta como un enorme tablero de ajedrez, mostrando las magníficas avenidas de anchura nada despreciable, los parques cubiertos de verdor lujuriante, las agujas de sus treinta iglesias y las enormes construcciones de los cuarteles que a lo lejos parecen solamente casitas de juguetes, y si el viajero ha recorrido y conoce la ciudad, puede ir ubicando con exactitud aquellos monumentos o edificios que más llamaron su atención.

*

Un párrafo aparte merecen los templos de Quito, donde tanto arraigo tuvo y tiene la religión, si bien estamos lejos en este momento, de la época en que el presidente-dictador García Moreno hizo sufrir a los ecuatorianos penalidades sin cuento, llevando todo el país a ser un recinto jesuítico, otorgando al papa una cuantiosa pensión anual, pero recargando al pueblo con impuestos sobre impuestos y sofocando en sangre cuantos intentos de rebelión sospechó... hasta que fué asesinado en 1875, cumpliéndose la sentencia de "el que a hierro mata, a hierro muere".

Ninguna iglesia quiteña tiene la fama del interesante convento de San Francisco, donde se guardan los restos del Mariscal de Ayacucho; su factura es característica y se parece a su homónimo de Lima. La Merced es encantadora y no se quedan atrás los claustros y sala capitular de San Agustín,



Collar y pulseras de semillas, bata recamada, capita corta y sombrero alón para un día de fiesta. India de Otavalo.



Antiquísimo telar indígena de donde salen ponchos y esteras. Ecuador.

la maravilla que se llama Capilla Mayor, la capillita de Cantuña y otras muchas que dejan en los ojos del viajero recuerdos que perduran y que al tiempo y en la distancia se trocarán en añoranzas de un pronto retorno.

La zona más poblada del Ecuador, es una inmensa quebrada de casi quinientos kilómetros de largo, que corre de Norte a Sud y que se apoya, por así decirlo, en las ciudades de Ibarra en lo alto y Loja en lo bajo. Entre ambos extremos tenemos los importantes centros de Cuenca, Azogues, Riobamba, Ambato, Latacunga y Quito. Esa inconmensurable hondonada, cuyos lados cubren las Cordilleras Oriental y Occidental, resume también la mayor cantidad de habitantes, cuyo resto diseminado en más de cien villas pequeñas, no siempre tienen los medios de comunicación necesaria y de allí que cada ciudad de importancia atraiga el comercio de una vasta zona de influencia.

Los productos que se comercian son los inherentes a la región tropical. Cacao en primer lugar; café; arroz y azúcar. El petróleo es punto importante en su economía y se intensifica la apertura de nuevos pozos en los yacimientos conocidos de Ancón. Se realizan estudios en las márgenes del río Napo... Todo es febrilidad en procura de ricos descubrimientos; la explotación de oro está en manos de grandes consorcios yanquis, pero los particulares "lavan" en las montañas, pues cada arroyuelo puede ser guardador de un "depósito de manteca" (1) o dar un buen jornal usando el plato. La vida libre acucia a los pequeños mineros, que bajan de tanto en tanto a las ciudades a vender su cosecha de meses. La tarea es ruda, la vida primitiva en los lavaderos, y las comodidades nulas, pero con todo eso siempre hay lavadores esparcidos en la montaña.

Un producto capital del Ecuador, son los sombreros de paja toquilla o de "jipijapa", que todos conocemos con el nombre equivocado de sombreros de Panamá. Durante la colonia hispana, las prendas salían a la Península por la vía de Panamá y de ahí la designación. Trabajan mujeres y varones en su confección, y los hay tan hermosos que, doblados en forma de canuto pasan por dentro de un anillo corriente. Los más primorosos se confeccionan en la villa de Montecristi. En todas las aldeas trabajan centenares de personas en ellos; en las ferias y mercados se expenden sin terminar y una vez que el comprador elige el que más conviene a su cabeza, se termina el orillo en su presencia. El precio es irrisorio, como lo es el que corresponde a las figuritas o retratos hechos con el carozo de la palmita llamada Tagua, o por otro nombre "marfil vegetal". Hay verdaderos artistas que toman de un retrato y ejecutan en poco tiempo una obra perdurable. La tagua es lo que se usa comúnmente en la industria botonera.

El caucho se cosecha en el Ecuador hasta en cantidades de 4000 toneladas métricas, y es también este país el que exporta el 90 % de la madera de balsa que se utiliza en el mundo. Esta madera, tan liviana como ninguna, se usa en aviación y en la construcción de frigorífico o en la exportación de carnes.

No es raro ver en los negocios de las ciudades, una colección de colibríes embalsamados. Los hay en todos los colores y en todos los tamaños; parecen joyas rutilantes. La gama de pájaros antófilos o "pájaro mosca" que hay en la región del oriente ecuatoriano es asombrosa. Por unas monedas se pueden comprar ya disecados... y no nos extrañaría que un día cualquiera volviera aquella costumbre de nuestras abuelas, y se usen otra vez en los sombreros femeninos.

El tipismo ecuatoriano, que tiene relación directa con el de toda la vasta zona que sojuzgara el inca, se encuentra a cada paso; no tiene habitáculo fijo, aunque hay aldeas donde campean todavía las costumbres del siglo XVIII. Las faldas no tienen el colorido que en Bolivia; más bien siempre de tonos oscuros y sombreros de su propia cosecha. La villa de Otavalo en el Norte del país, resume lo de toda la nación. Las ferias de esta pequeña población, tienen fama continental. La curiosidad que las hace típicas dentro del tipismo lugareño, es la costumbre de expender sus sombreros llevándolos sobre la cabeza como escaparate ambulante. Una docena de ellos superpuestos, forman sobre el indiano, una pila nada despreciable. Al menor amago del cliente, bajan esa montaña de paja y los van mostrando uno por uno, mentando su precio y rebajándolo a medida que creen perder un posible comprador. Total... la materia prima nada les cuesta y el tiempo les sobra para su pequeña industria, que no sabrían almacenar porque no tienen la costumbre. ¡Ni lo imaginan siquiera!

Toda aldea o villa de alguna importancia tiene su plaza de mercado. A la vista del público comprador, lugareño con mezcla de turistas muy contados, la mujer o el hombre dueño de un puesto, atiende a los viandantes o sigue en su trabajo manual. Canastos de todos los tamaños; frutas de todas las especies; quesos de moldes diversos; ponchos de un pelo con listones en los orillos; maíz tostado y maíz frito; ropa nueva y gruesos zapatones. En un extremo de la plaza, invariablemente se expende chicha rubia o morada, "adobada" muchos veces con yerbas de sabores extraños y que son gustados por la gente de la tierra, con la misma fruición que pone el mejicano para elegir el pulque "curado" con su fruta preferida.

La gracia de la indiana es proverbial. Cuando se viste de fiesta luce grandes collares de semillas rojizas; usa pulseras de la misma fabricación y la blusa recamada nos recuerda a las mujeres de Oaxaca y Yucatán con quien tiene mucho parecido físico. Un pañuelo tomado en la nuca y el sombrero al tope, le acuerdan cierta reminiscencia de gitana, aunque no predice ni pregona la buenaventura. Hila con la eficiencia que le acuerdan diez siglos de entrenamiento y sonríe con facilidad al extranjero. En estos centros pequeños, el hombre andariego se olvida un poco de los graves problemas mundiales del momento, y desearía quedarse en el remanso de paz que significan dos mil habitantes y ocho cuadras en cruz... sin teléfono... sin telégrafo y sin periódicos.

Rodolfo BELLANI NAZERI.

(1) Manteca en lenguaje minero, equivale al depósito que pueda dejar una vertiente, corriendo por siglos. El polvo de oro forma la "manteca" soñada.



Parque de la Independencia. Al fondo la histórica loma de El Panecillo. Quito.



Claustros de la vieja iglesia de La Merced, en Quito.



Arco de Santo Domingo. Quito.



Una tarde de otoño en Carmelo en que al brillo del sol se opone audazmente el reflejo de la pulcra blancura de las embarcaciones de recreo.



Contacto de ómnibus y lanchas para el trans...

CONTACTOS ENTRE ARGE...

ASPECTOS DEL ...

ENTRE ambas orillas del Río de la Plata en el lugar mismo donde éste nace, al recibir el formidable aporte del Paraná y del Uruguay, hay tanta similitud como la observada por los geógrafos entre dos bordes continentales paralelos, separados por un océano. En una orilla, los cursos de agua se adornan con la variedad de macizos verdes integrados por toda la gama de arrayanes, ceibos higuerones, sauces, y más lejos, ombúes; en otra, los mismos arrayanes se entreveran en forma aún más selvática, con los sauces y con los ceibos, aunque los canales son menos numerosos.

Una diferencia que se aprecia muy bien desde el aire, es que, en la orilla derecha el Paraná ha ido acumulando más sedimentos y más barro, mientras que, en la orilla izquierda el Uruguay limpia toda la costa del escudo geológico al que ha dado su nombre, y una anfibia cinta de arena bordea el territorio de la República Oriental hasta sus cornisas continentales frente al mar.

Pero descendiendo desde esas alturas a los objetivos del plano de la vida, Carmelo y sus alrededores son una bellísima estampa de recreo, muy apropiada a las corrientes de turismo que circulan por el país. Para un vecino de la orilla derecha, par... uruguayo, la... una manera ... diaria, despu... en que los ... lencia huma... ver a la terr... gentina es p... para enlazar ... un uruguayo ... lizando lo m... pasar al otr... presta muy b... ior recreo de...

Una mañ...



El Yacht Club de Carmelo visto desde el centro del arroyo.



Un botalón, tras la cortina de sauces de la orilla.



Perspectiva de embarcaciones fin de semana, en la orilla izquierda del arroyo de las Vacas.



El "Ciudad de Carmelo", navegando por el gran río. Al fondo la orilla uruguaya.



...la orilla argentina



Muelles turísticos en las inmediaciones del Yacht Club de Carmelo.

...Y URUGUAY

...ÑO EN CARMELO

... regrese del Este
... es evidentemente
...vemente a la vida
... de unas semanas
... y primitiva indo-
... se resisten a vol-
...l regreso a la Ar-
... paseo dominguero
...Tigre. El paso de
... una frontera, uti-
...pio suelo antes de
...n esa entrada, se
...servaciones de me-

...e buen sol de oto-ño es en Carmelo una cosa sumamente agradable. Un paseante sin prisa puede encontrar muy variadas estampas en que apoyar sus ojos. Nosotros distinguimos tres. Una de ellas es la parte que podríamos llamar elegante, y que está en las inmediaciones del Yacht Club; del puente metálico a aguas abajo. Raro es que allí falten unas velas procedentes de Montevideo o Buenos Aires. Bajo las botavaras de esas velas, unos navegantes exóticos, con mujeres de pantalones y pañuelos brillantes, viven un poco en público, aireando el ajuar sobre cubierta, o luciendo sus aparejos de Pesca, dignos de la propaganda de un bazar. Es el público que, orgulloso de su ciencia náutica y satisfecho de haber dado con la desembocadura del arroyo de las vacas, celebra su llegada en el barcito de una avanzada de la orilla, y descansa de sus "fatigas" en los ambientes provenzales del vecino hotel. Otra estampa es la estampa industrial. Está arroyo arriba, donde termina el pueblo y aparecen sus nuevos arrabales obreros surgiendo a la vista de dos empresas de astilleros que están dando poco a poco una especial apariencia al lugar, animado con curioso desfile de operarios. Otra es la estampa romántica de las orillas y está constituída por las bambalinas de los ceibos y los sauces, paraíso de los fotógrafos aficionados, que buscan un primer plano aunque los reflejos brillantes del agua se coman, con su halo las hojas.

Todavía hay otra estampa más viva. Es la parte céntrica de Carmelo, al lado de la bonita rambla enjardinada. Algo late allí internacional y hasta cosmopolita, aunque no, ciertamente, todos los días. Cuando menos se espera, cualquiera que sea la época del año, se concentran allí dos o más ómnibus, al lado de unas lanchas, "ómnibus" también (no hay que olvidar los viejos latines: nominativo "omnes": genitivo "omnium", dativo "ómnibus"; respectivamente, "todos", "de todos", "para todos") e inmediatamente comienza el trasiego de equipajes y el viaje "para todos" los que quieran utilizar esa ruta para cruzar a la Argentina. En algunas ocasiones esa ruta tiene más partidarios, que la otra ruta desde Montevideo en ciertas malas noches del invierno. Esa ruta, en realidad es muy agradable y deportiva. Primero es el arroyo con su vistosa naturaleza; luego el gran río todavía "no ancho como el mar", con todas sus emociones históricas, y más tarde, las bellas lejanías azules que de cerca se van precisando, y resultan ser, la argentina.

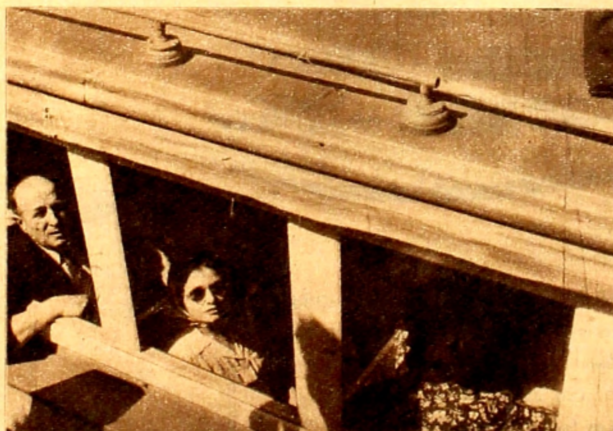
Cuando se vislumbra Carmelo en una de esas buenas mañanas de sol, parece, evidentemente, una cosa muy rica y atractiva; y a fe que, de soplarle algún día un viento como el que impulsa hacia su puerto algunos de estos buques, no hay duda de que puede ver surgir a su lado una verdadera ciudad, mimada por la prosperidad.

Rodolfo OBREGON

(Fotografías del señor José E. Crodara)



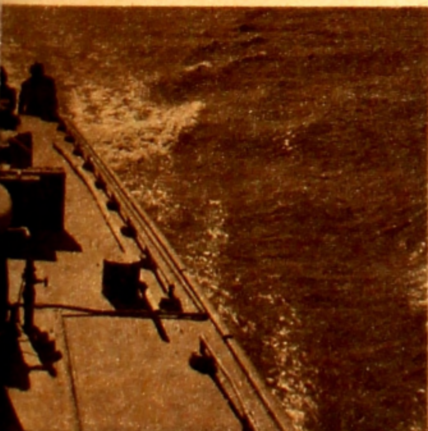
...muelles céntricos de Carmelo



Las lanchas-omnibus, para el servicio entre Argentina y Uruguay



Mediodía sobre cubierta.



...Contraluz en plena travesía.



Una avanzada de la orilla argentina.



Canales del Tigre.



Vista general del hermoso predio del Club Atlético Peñarol, en Toledo, donde se acaban de levantar los locales de concentración y descanso de los jugadores.

ESCOLARES DE ARTIGAS EN EL CLUB PEÑAROL

DESDE hace varias temporadas, y a instancias del Consejo Directivo que viene actuando desde 1944, el Club Atlético Peñarol no se limita simplemente a la función de organizar los equipos deportivos, sino que también procura útiles realizaciones de otro género, con el anhelo de llenar con la mayor amplitud los cometidos que lo impulsan.

Sin abandonar el cometido que corresponde para todo aquello que es lógico cumpla a fin de alcanzar la superación en técnica de fútbol, de basketball, de ciclismo, de pelota vasca y otras ramas de la cultura física que aborda la vieja institución, va también desplegando jornadas con el propósito de aprovechar la atención popular que sus emblemas despiertan en las canchas para desarrollar otros loables aspectos de la obra emprendida.

Es así que el Consejo Directivo que preside el Dr. Constante R. Turturiello, y en el que actúan también con plausibles esfuerzos los Sres. contador Julio V. Canessa, Eduardo Alliaume, J. Baroffio, Antonio D'Angiolillo, Héctor Pavoni, agrimensor Fco. M. de Munno, Pedro Penino, Leopoldo R. Macció, Carlos Balsán y escribano Arturo Iglesias D'Angelo, empezó por adquirir un hermoso predio en el kilómetro 23 del Camino Maldonado, lindando con el arroyo Toledo. Es un campo espacioso, de varias hectáreas con lugares realmente abiertos al sol y otros llenos de frondosos árboles, contando además con un jardín de estilo tropical y una pródiga huerta.

Instalado Peñarol allá, en aquel amplio solar, comenzó de inmediato a mejorar sus caseríos, como además modificó, arreglándolas de acuerdo a las finalidades del club, las distintas partes del dilatado terreno a que aludimos.

A tales efectos, uno de nuestros jóvenes y aventajados profesionales, el arquitecto José H. Domato, logró trazar un plan adecuado a la propiedad, para que en ella puedan hallar los socios y jugadores de Peñarol el solaz necesario para alternar con las partidas.

"Los Aromos" se denomina al campo de preparación de los aurinegros. Hay allí, —porque las construcciones vienen cumpliéndose desde un año a la fecha—, varios pabellones, cómodos, elegantes, de paredes blancas y tejados rojos, siendo de lo más curiosa la distribución de los mismos en el conjunto que forma la masa edificada. Dormitorios, comedores, lugares de estar, salas de lectura y música, patios, etc., dan a la concentración de Peñarol un aspecto agradable.

En la parte mejor nivelada del terreno



Un aspecto de la huerta que forma parte del amplio solar de Peñarol.



Otro aspecto de la huerta, a la que las palmeras dan un carácter panorámico un poco ajeno a nuestra fisonomía campera, y más propio de la frontera brasileña.

extiende la cancha de fútbol. La rodean ndosas arboledas, que son abrigo para actividades a desplegar. También exis- una parte destinada al recreo infantil, su pequeña plaza de deportes y apa- os necesarios.

En el programa trazado por el arquitecto mato figuran canchas de basketball, bo- s, volleyball, todo lo cual hará de "Los omos" un espléndido centro deportivo y ial.

Del aporte de los asociados, como a la del producido que originan los espec- ulos en que interviene, Peñarol destina a considerable suma a la plausible obra e lleva a efecto.

Hasta ahora, y al margen del costo del edio de Toledo que fué de unos trece mil sos, lleva Peñarol invertida en construc- nes una suma aproximada a los 50.000 sos.

Es una labor digna de apoyo la que abor- la entidad de la calle Maldonado, cuyos dios de acción son cada vez más signifi- tivos. Y así como esa realización le permite el agrado de beneficiar a quienes defienden sus colores en las diversas competencias, al tiempo suelen producirse alentadoras novedades, como días pasados, en que una delegación escolar del departamento de Artigas, al regresar de Piriápolis, en virtud del conflicto ferroviario se vió en la necesidad de permanecer en Montevideo, aguardando los medios de locomoción correspondientes que la llevaría a sus lares. Entonces el Club Peñarol brindó uno de sus pabellones de la quinta de Los Aromos y por espacio de dos o tres días los niños usufructuaron de las comodidades de todas las dependencias, manifestando su alegría en medio de aquel predio, que en verdad ha de guardar por mucho tiempo los ecos del profundo regocijo de la juvenil concurrencia.

De una manera ocasional si se quiere, el Club Peñarol vió en marcha uno de los simpáticos propósitos que inspiran su obra: dar ambiente, generoso y solidario, a quienes en realidad lo merecen y lo necesitan.

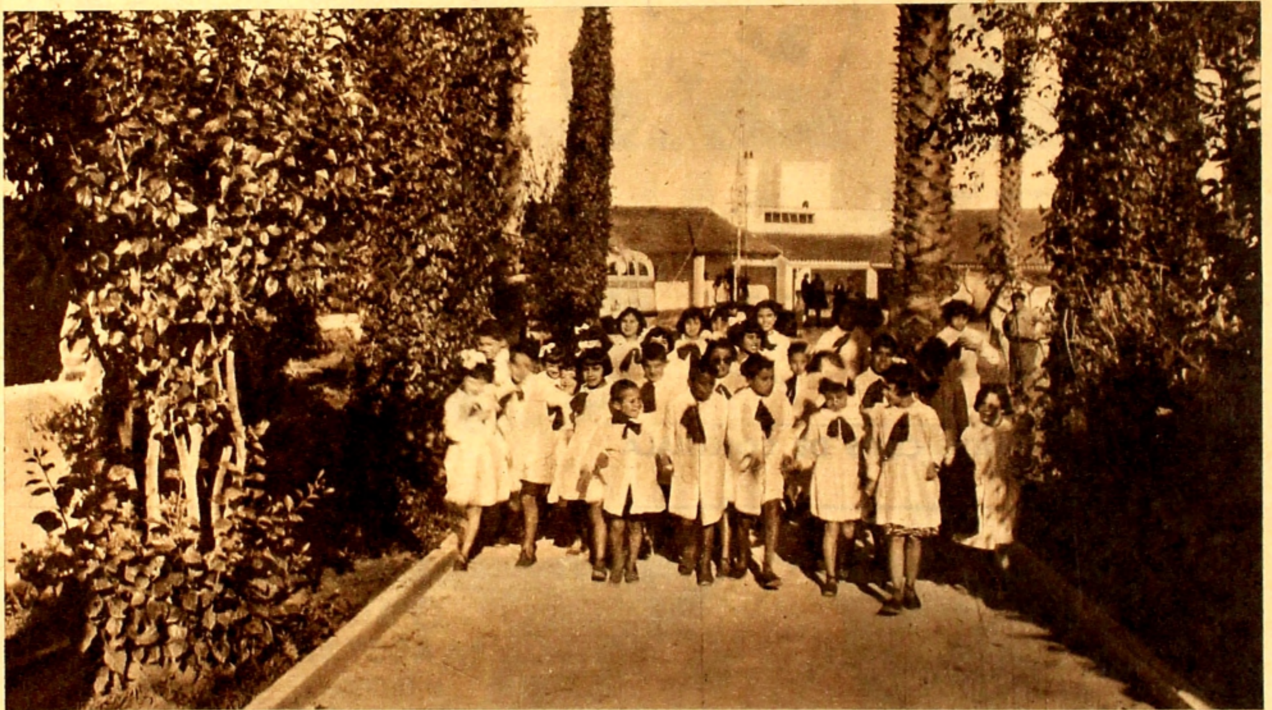
Es este camino, el que auspicia actividades de tan loable grado, el que cabe para que de las jornadas deportivas emanen trascendentales resonancias, como la que proporcionó en Peñarol la amable visita de que damos cuenta.

Y ya se encuentra el club casi pronto para iniciar los trabajos que exigirá la construcción de su gran coliseo deportivo en el Cordón, lo que redundará en favor de la cultura física mejor entendida y también contribuirá al embellecimiento edilicio.

U. B.



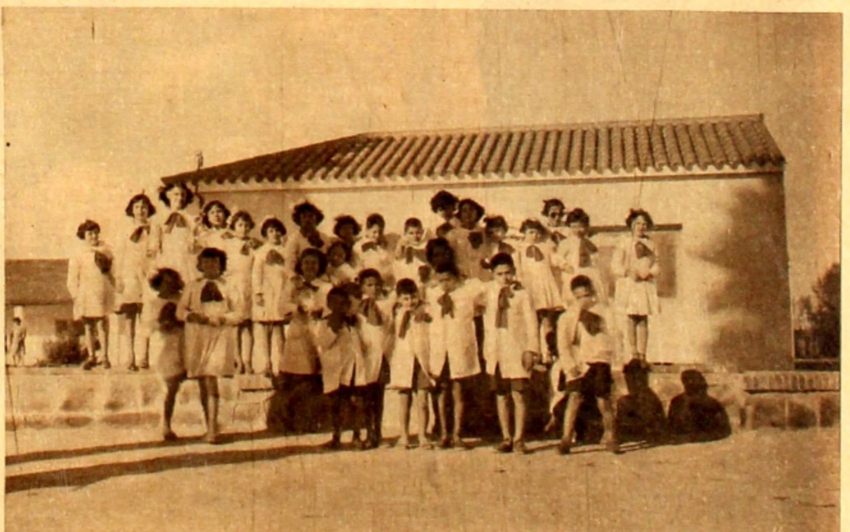
Después de dos días de recreo, los escolares toman el ómnibus para dirigirse a su departamento.



Días pasados un nuevo aspecto simpático apareció en Los Aromos: la visita de una delegación de escolares provenientes de Artigas.



En la espaciosa plaza, los escolares artiguenses que pasaron dos días alojados en Los Aromos, realizaron sus juegos.



En estos locales de concentración, fueron alojados los escolares artiguenses.



En la Escuela. Gordon Wellesley durante su conferencia semanal enseña los secretos del arte, contesta a las preguntas y allana las dificultades.

LOS ESCRITORES VAN A LA ESCUELA

LOS estudios cinematográficos británicos atribuyen máxima importancia al argumento de sus películas. En el estudio de Pinewood se ha llegado al extremo de instituir una escuela para preparar a los futuros autores de argumentos. ¿Se ha preguntado usted alguna vez, al asistir a una función cinematográfica, quién sería el autor del tema o de la dramatización subsiguiente? ¿O se conforma con admirar la belleza de las estrellas y la escena?

Sea como fuere, detrás de cada obra cinematográfica hay un grupo de hombres poderosísimos, los escritores armados de sus plumas. Unas cuantas palabras agregadas al manuscrito pueden afectar a centenares de trabajadores y artistas. Por ejemplo, si habla de un episodio en la historia antigua de Grecia, los escenógrafos se ponen a la obra, consultan enciclopedias y hacen dibujos en colores que representan fielmente calles y edificios de la época. Más tarde esos dibujos se convierten en planos detallados que servirán de modelo a una legión de obreros, carpinteros, electricistas, etc., para construir las escenas. Después les toca el turno a los costureros que han de reproducir la vestimenta y joyería de la época para los artistas. Estos, por su parte, tienen que aprender los diálogos. Todo el personal de los estudios se pone en marcha a raíz de unas cuantas palabras agregadas al manuscrito.

Todos los estudios británicos atribuyen gran importancia al tema de sus películas, sobre todo el de Pinewood donde, aunque parezca curioso, la mayor parte de los directores y productores han empezado como escritores.

La clase de escritores que prefieren. — Los dueños de los estudios de Pinewood han abierto una escuela para autores de argumentos cinematográficos, con la esperanza de atraer a los escritores. El australiano Gordon Wellesley está a cargo de los que ingresan a esta escuela, de la que forman parte varios escritores de talento. Pero no vaya a pensarse que son numerosos; de los millares de personas que se presentaron sólo seis fueron elegidas. "Hemos leído las obras de innumerables autores y hemos entrevistado a muchos; pero —dice Wellesley— el hecho de ser un escritor excelente no es suficiente para poder trabajar en el cine. Naturalmente, no podemos enseñar a nadie cómo se escriben argumentos para la pantalla, eso es instintivo; algunas gentes pueden descubrir las situaciones dramáticas con facilidad. Lo que les enseñamos es la técnica del trabajo".

¿Cómo reconocen a los escritores de talento? No hay regla ninguna, pero la experiencia nos ha demostrado que los mejores autores de argumentos no son los más letrados, sino los que tienen un conocimiento profundo de la vida.

Empezó en la selva. — La vida de Wellesley es un buen ejemplo. Hace muchos años, mientras trabajaba en unas minas de estaño en Malaya empezó a escribir novelas cortas para matar el tiempo. Más tarde, entusiasmado con el cine, se compró



La sección escenografía. Para aprender a escribir argumentos para el cine es necesario conocer los métodos de los diversos departamentos técnicos. Aquí se ve a unos "alumnos" examinando modelos de escenarios.

na cámara cinematográfica y empezó a prender los rudimentos del séptimo arte. ilmó una película que tuvo mucho éxito n el Oriente, en la que comparaba los métodos que usaban antiguamente los chinos ara extraer el estaño de las minas y los nétodos actuales.

Cuando el gobierno malayo decidió emlear el cine como medio de propaganda ocial entre las diversas razas que habitan a península, se encargó a Wellesley de filnar las películas. Más tarde, cuando los negocios mineros comenzaron a andar mal, nició un viaje alrededor del mundo, con Hollywood encabezando la lista. De paso por Shanghai en la época de la detestable agresión japonesa, produjo una cinta que describía la situación de manera dramática y que vendió a la Universal.

"Obtuve una visa de 60 días en los Estados Unidos que renové una vez y otra hasta que, al cabo de tres años, las autoridades me pidieron que saliera del país —nos cuenta sonriendo Wellesley— y cuando me vine a Inglaterra conseguí un puesto de editor de argumentos en los estudios de Ealing".

¿Cómo aprenden? — ¿En qué consiste el entrenamiento de los alumnos de Wellesley? En primer lugar, asisten a la filmación de alguna película y aprenden a distinguir la relación entre los diversos servicios técnicos y el tema escrito. Poco a poco, el desorden creado en la escena por el omnipotente director deja de ser incomprensible.

Asisten a las discusiones de los que están encargados de cortar las películas y escuchan las razones que dan al hacerlo. Hacen visitas frecuentes al departamento artístico y al del sonido. También asisten a las conferencias de directores y cooperan con directores experimentados. Ven cómo y por qué se cambian diálogos, cuántas versiones del tema hay que hacer antes de llegar al resultado final. En breve aprenden los secretos del arte.

Después viene la rutina del trabajo diario, leer libros, obras teatrales y sinopsis destinadas a futuras películas. La oficina central de Londres les manda todas las semanas un lote nuevo de literatura para examinar y han de hacerlo muy cuidadosamente porque el poder de hacer daño o provecho está en sus manos. El cine es un medio de propaganda muy poderoso y no debe ser convertido en veneno, como lo hiciera Goebbels en Alemania. Una cinta puede crear dificultades diplomáticas o desmoralizar al pueblo. En estos tiempos críticos, los estudios británicos hacen lo posible para realizar películas optimistas.

Se acentúa lo positivo. — En resumen, dice Wellesley, queremos argumentos con ideas positivas y no negativas, como las que parecen prevalecer hoy día en Europa. Hemos leído muchas obras extranjeras que, aunque excelentes, tenían tendencia al suicidio y la demencia.

También en Hollywood se han producido cintas sadísticas y se teme que tengan una pésima influencia moral.

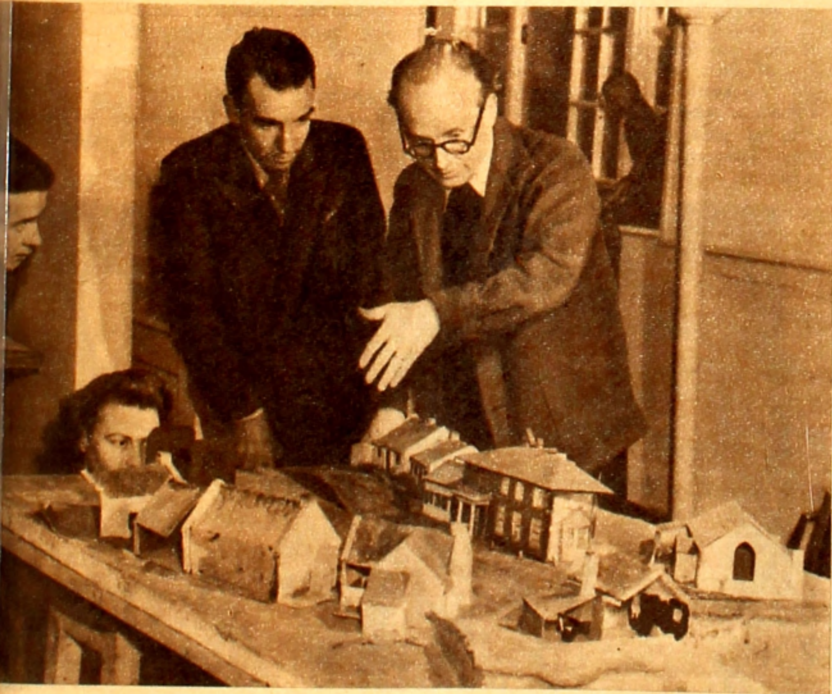
Wellesley reune todas las semanas a sus "alumnos" para explicarles las sutilezas del arte cuando se trata de seleccionar argumentos. Todo manuscrito enviado por personas desconocidas se devuelve sin ser leído; sólo se aceptan contribuciones de autores o agentes literarios conocidos en el estudio. Así no hay peligro de que, si a uno de sus propios autores se le ocurre una idea que ya había empleado en un libro otro escritor, se les acuse de plagio.

Escribir para el cine ofrece recompensas deslumbradoras y es una carrera excelente para el que tenga al mismo tiempo el talento creador y la habilidad técnica. Se contrata a los "estudiantes" por un año y la compañía se reserva el derecho de renovar el contrato por uno o dos años más.

La meta es interesante pero difícil de alcanzar. Los estudios tienen tantas exigencias, es necesario estar dotado de un instinto creador excepcional para encontrar siempre nuevos argumentos y hay que reunir además una cantidad sorprendente de cualidades artísticas. Entre mil aspirantes puede haber uno —o tal vez ni siquiera uno— que posea todas las condiciones requeridas.

Douglas LIVERSIGGE

(Reuter Features. Exclusivo para "EL DIA").



Todo por unas cuantas palabras. El de anteojos es Edward Carrick, director artístico de Pinewood, y está explicando a los "estudiantes" lo que implica el cambio de unas cuantas palabras en un manuscrito. En la fotografía vemos un modelo de pueblecito irlandés que ha sido construido para la película "Captan Boycott" que Lunder Gilliat producirá dentro de poco.



La actriz Ginette Leclerc y el gran actor Raimu, en el film "La mujer del panadero".



La joven actriz Jacqueline Bouvier, intérprete cinematográfica d las obras de Marcel Pagnol, su esposo, en un viejo molino que forma parte de su casa de campo.

MARCEL PAGNOL:

GLORIA ACADEMICA Y LITERARIA DEL CINE

POR primera vez, en oportunidad de la recepción de Marcel Pagnol —joven y brillante Inmortal— por Jérome Tharaud, se entabló un largo diálogo bajo la Cúpula en torno al cine y los problemas que crea el séptimo arte. Se concedió amplio eco a esa confrontación de tesis acerca de los efectos más o menos benéficos que el teatro y la literatura pueden sacar de la aplicación de un descubrimiento, reputado comunmente como obra de "arte" —en tanto que producción intelectual— y, a la vez, igualmente y necesariamente una "mercadería", en razón de las operaciones industriales y comerciales que requieren su producción y consumo.

Es obvio señalar que el primer aspecto de la cuestión (el de la obra de arte), fué el evocado con mayor "esprit" por ambas partes. El "orfebre", Marcel Pagnol —cuyos libretos ha popularizado la pantalla— concedió que el cine podía ser un "arte menor", pero añadió seguidamente: "Desde luego, no es más que un arte menor; las máquinas y procedimientos que emplea no son más que preciosas herramientas y sensibles reacciones químicas. No puede crear obras, pero puede expresar gracias a una técnica cuya perfección se hace milagrosa, las obras antiguas o modernas del novelista, del compositor, del dramaturgo, es decir, las obras de los artistas creadores".

Para Jérome Tharaud, el cine deja de ser "arte menor" desde el momento en que entra, con Marcel Pagnol, bajo la Cúpula de la Ilustre Compañía. El autor de "Dingley", le asigna misiones que interesan al arte en general y a la vez, al arte del comediante: "Gracias al cine, el arte del actor asegura su duración, en tanto que, hasta ahora, moría con él... Un actor como Raimu, que filmó en un año cinco películas de éxito, dió, dicho año, un número de representaciones equivalentes a cuatrocientos ochenta años de teatro".

Si el cine recibe —tardiamente para unos, prematuramente para otros— sus cartas de nobleza hasta en las filas de las grandes instituciones literarias, esto no h acaecido gratuitamente: ha sido precedid y va todavía acompañado de toda una l eratura. No pasa mes, sin que aparezca ya historias, bien documentos o ensay acerca de tan rica materia. Una simpl enumeración bibliográfica excedería los l mites de esta crónica.

Así, en tanto que desde su nacimient el cine —"juguete maravilloso, imagen de formada de nuestro universo cotidiano"— no escapaba al menosprecio temeroso de lo que se sentían superados por él, ni a l vivisección de los que querían encerrarl en reglas anticuadas. Ha sido necesari más de medio siglo para otorgarle la atención y el esfuerzo de explicación y análisis que le dedican hoy espíritus dispuesto a seguir su evolución y situarlo en un mundo de valores en constante revisión.

De todos esos estudios e historias, nos limitamos a retener hoy, el "Essai de grammaire cinématographique" (Ensayo de gramática cinematográfica), publicado ultimamente por André Berthomieu. En él su autor extrae algunos principios elementales, algunas reglas prácticas, en espera de que el Diccionario de la Academia permita la entrada, cerca de los viejos vocablos patinados por el tiempo, de las nuevas palabras mediante las cuales los cineastas explotan su vena creadora.

En ese "concierto" del Diccionario, no hay duda que la intervención de Marcel Pagnol será decisiva, ya que ha hecho entrar al cine en su período fasto: el académico.

Exclusivo para el Suplemento de EL DIA

Artículo inédito de

PIERRE DESCAVES



Marcel Pagnol, una de las más interesantes personalidades del arte dramático y cinematográfico francés. En esta foto aparece en la Academia Francesa acompañado de Jerome Tharand, a la izquierda.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EN LA CIENAGA





















